REDEMPTORIS MATER

CÁDIZ Y CEUTA

NÚMERO
XLVII

EN PASCUA, TRAS LAS HUELLAS DE LOS SANTOS











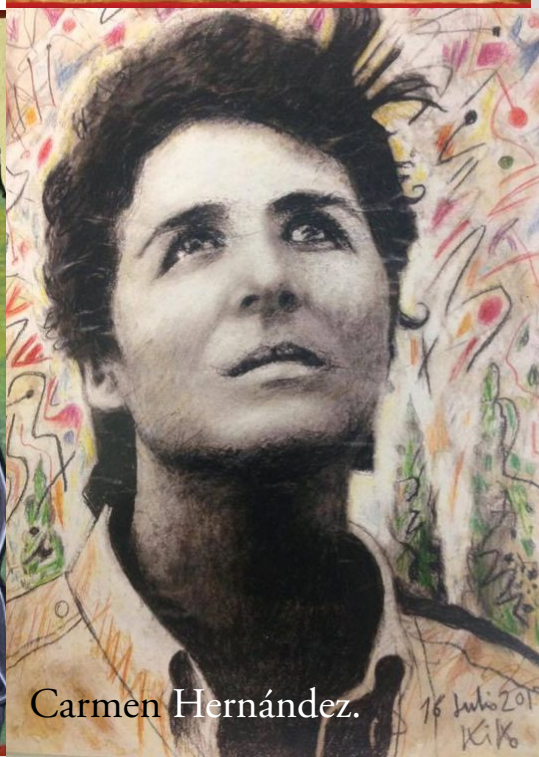

Durante la «semana in albis», también llamada «octava de Pascua», como es tradición en los seminarios Redemptoris Mater, hemos hecho una peregrinación. Este año nos hemos desplazado al norte de España, tras las huellas de San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa María Josefa, Santa Clara de Asís y San Bruno y, aunque no sea todavía santa, pero ya está en camino, tras las huellas de Carmen Hernández. Todos estos personajes, aunque lejanos entre sí en el tiempo, están muy cercanos en cuanto al amor a Jesucristo y al celo por anunciar el Evangelio.

La primera etapa de nuestra peregrinación, el 7 de abril, nos llevó directamente desde Cádiz hasta Bilbao, donde fuimos acogidos por la primera comunidad de la parroquia de Santa Teresa, de Barakaldo. Estos hermanos, que conocemos desde hace tiempo, nos recibieron durante varios días en sus casas, proveyeron a todas nuestras necesidades y celebramos con ellos la Eucaristía, compartiendo la alegría de la Resurrección.

El día 8, lo dedicamos a Loyola, cuna de San Ignacio y, por tanto, de la Compañía de Jesús. El Santuario, formado por la antigua casa natal de Íñigo de Loyola y por la basílica, nos hablan de modo elocuente de la vivencia espiritual de Ignacio que, de noble soldado del siglo XVI, pasará a ser el fundador de una de las órdenes religiosas más influyentes y decisivas de la historia de la Iglesia, de todos los tiempos.

El jueves 9 de abril, viajamos al castillo de Javier, en Navarra, donde todo nos habla del proceso de conversión de un estudiante de la nobleza, con muchas ganas de divertirse, que en París se encontrará con Ignacio de Loyola, el cual le repetía cada vez que se lo encontraba: «Francisco, ¿de que le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?», estas palabras, escuchadas repetidamente, al final convirtieron a Javier, de un joven adinerado y frívolo, en el misionero más grande que haya existido jamás después de San Pablo. Pero el castillo de Javier nos habla también de Carmen Hernández, otra navarra, que en los años anteriores al concilio Vaticano II, entró en la congregación de «Las Misioneras de Cristo Jesús». La experiencia vivida en este instituto religioso será fundamental para entender la obra de evangelización mundial, que Carmen y Kiko Argüello, llevarán a cabo a partir de la década de los años 70.

Al día siguiente, 10 de abril, visitamos, en Bilbao la Casa Madre de las «Siervas de Jesús» y celebramos la Eucaristía ante la tumba de Santa María Josefa, joven bilbaína que, en 1871, fundó su congragación para el cuidado de los enfermos pobres en su domicilio. En la tarde del mismo día, pasamos a Medina de Pomar, (provincia de Burgos), donde fuimos hospedados en el monasterio de Santa Clara, fundación del siglo XIV, realizada por la familia De Velasco, condestables de Castilla. Clara de Asís fue una joven contemporánea de San Francisco, que se sintió atraída por su misma experiencia religiosa, y que dio lugar a las Clarisas, o mejor como ellas prefieren llamarse: «Orden de las hermanas pobres de Santa Clara». En este monasterio, donde han ingresado muchas jóvenes procedentes del Camino Neocatecumenal, fuimos generosamente acogidos por una comunidad religiosa, internacional y llena de alegría, donde el espíritu de Santa Clara continua vivo y sigue llamando a dejarlo todo, para seguir a Cristo pobre.

El final de nuestra peregrinación tuvo lugar, el 11 de abril, en la Cartuja de Miraflores de Burgos, monasterio emblemático, fundado por el rey Juan II de Castilla, padre de Isabel la Católica, en 1442. Lugar donde continúa la presencia y la misión de una comunidad monástica de hijos de San Bruno, famoso profesor y canónico en la ciudad alemana de Colonia, que en 1084 se convirtió en eremita, en las montañas de los Alpes, en busca de silencio y soledad. En este histórico monasterio de Burgos, un monje procedente de nuestra zona (Arcos de la Frontera), el hermano Ernesto, nos recibió con exquisita «hospitalidad cartuja», pasamos unas horas inolvidables, en un ambiente privilegiado, donde se oye el silencio y se respira el amor de Dios.

PEREGRINACIÓN PASCUAL



Celebración de la Eucaristía con la primera comunidad de la parroquia de Santa Teresa de Barakaldo.



En el atrio del Santuario de Loyola.



Delante de la fachada del Santuario de Loyola.



Sidrería en las cercanías de Azpeitia.



En el Castillo de San Javier.



Delante de la capilla del Cristo de Javier.



El Cristo de Javier con su típica sonrisa. Escultura en madera del siglo XIV.



Eucaristía en la capilla del castillo de Javier.



Ante una de las portadas de la Catedral de Burgos.



En las rías de Bilbao.



Con la comunidad de Hermanas Clarisas, de Medina de Pomar.



El retablo gótico de la Cartuja de Miraflores, obra de Gil de Siloé.



En la ría de Bilbao. Al fondo, el famoso museo de arte moderno Guggenheim.



Durante el viaje de regreso, en el pueblo de Sorihuela, provincia de Salamanca.



El día 1 de mayo, con el Administrador Apostólico Mons. Ramón Valdivia, en el santuario de la Virgen del Rosario (Cádiz).

El Seminario se mantiene gracias a la Providencia que se muestra en la caridad de los benefactores a través de donativos. Si quieres, puedes ayudar con una donación a nuestro seminario de varios modos:

1) Haciendo un ingreso en la cuenta de banco ES40 2100 8524 1102 0006 4940;

2) Bizum (ONG 38186);

3) Mediante domiciliación bancaria, llamando a Rafael Sánchez 647 84 75 96.

Para incluir su donativo en la desgravación fiscal (Declaración de la Renta) puede hacerlo en www.srmcadiz.com/desgravar/

El Señor te bendecirá por tu generosidad, en el modo que solo Él sabe y puede hacerlo.

